



SER MADRE Y SER ESTUDIANTE: DILEMAS, TENSIONES Y ELECCIONES PARA MANTENERSE ESTUDIANDO

CLAUDIA LUCY SAUCEDO RAMOS
IRMA DE LOURDES ALARCÓN DELGADO
FES IZTACALA UNAM

DINAH MARÍA ROCHÍN VIRUÉS

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

En la presente investigación el objetivo es analizar los dilemas, las tensiones y las elecciones que estudiantes universitarias madres realizaron para mantenerse en la escuela. Desde un enfoque sociocultural ponderamos cómo las personas participamos en múltiples contextos de práctica social en y a través de los cuales nos constituimos como determinado tipo de persona: madre de familia, hijo, estudiante, etc. 15 estudiantes que cursaban el último año de la carrera de psicología en la UNAM fueron entrevistadas. Ellas tenían un hijo y a través de entrevistas a profundidad nos relataron el recorrido de vida que tuvieron desde antes de embarazarse hasta el presente. Encontramos que excepto dos estudiantes madres, las demás vivían sin el padre del hijo, pero todas estaban con sus familias de origen en condición extendida. Todas relataron lo difícil que les resultaba tener tiempo, dinero, espacio, para cuidar de su hijo y para continuar estudiando, a pesar de lo cual eligieron esforzarse para culminar la carrera. Resaltaron que el hijo se convirtió en una fuente de motivación importante, de ahí que querían tener una carrera para ofrecerles un futuro mejor. Analizamos que estas estudiantes madres tienen una visión de sí mismas integral: como madres-hijas de familia-estudiantes-psicólogas en formación. De un contexto de participación a otro llevan los aprendizajes que han logrado y se reconocen con carencias de todo tipo pero, al mismo tiempo, con mucho énfasis para continuar estudiando. Las investigaciones de este tipo nos permiten abundar en el conocimiento de la heterogeneidad estudiantil en nuestro país.

Palabras clave: estudiantes madres, universidad, enfoque sociocultural, entrevistas.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo el objetivo es discutir las elecciones de vida que pusieron en juego estudiantes universitarias que eran madres de familia, tanto para sostenerse en la escuela como para pensarse a sí mismas en función de los contextos sociales en los que participaban. Se considera que un embarazo temprano ocurre antes de los 20 años y está asociado, por lo general, con poblaciones en condiciones de pobreza y bajos niveles educativos. Un embarazo temprano deriva en altas probabilidades de abandono escolar ya que la joven madre tiene que atender su salud y la del hijo, y puede que no cuente con recursos familiares y económicos para continuar estudiando. Sin embargo, las investigaciones demuestran que también es posible que en el nivel universitario las estudiantes tengan un embarazo, por lo general no deseado, y no necesariamente ello deriva en abandono escolar. Así, se ha analizado que los embarazos en estudiantes universitarias con frecuencia ocurren por la falta de experiencia en el manejo y uso práctico de métodos anticonceptivos, a pesar de que tengan información al respecto. De igual manera, las estudiantes universitarias delegan en sus parejas las decisiones relativas al ejercicio de la sexualidad o bien incurren en encuentros en los que se cree que un embarazo no sucederá. Por otro lado, la mayoría de las estudiantes que son madres terminan sus relaciones de pareja y dependen del apoyo económico de sus padres así como en el cuidado del hijo para que puedan continuar estudiando. Por último, se ha encontrado que el afecto por sus hijos funciona como una motivación para terminar los estudios universitarios (Díaz-cárdenas, et al., 2010; Estupiñán y Rodríguez, 2009; Saucedo, Alarcón y Rochín, 2016).

Para ahondar en el conocimiento que ya existe sobre las estudiantes universitarias que son madres, en la presente investigación nos preguntamos por cómo la propia estudiante reflexionaba sobre su vida en tanto que hija de familia, madre, joven y universitaria en formación profesional. Buscamos analizar sus voces para entender los dilemas a los que se enfrentaban, los campos de mayor tensión en sus vidas y las elecciones que tuvieron que hacer para continuar estudiando. Estas estudiantes madres nos permiten analizar no sólo las tensiones que los estudiantes tienen en la universidad para ajustarse a tiempos escolarizados, planes de estudio, evaluaciones, espacios de acceso, procesos de sociabilidad, sino también a la coordinación de sus tareas como madre. No es deseable que más estudiantes universitarias se conviertan en madres durante el tiempo de los estudios, sin embargo, parece que es una tendencia que va a la alza. La investigación nos ayuda a

entender sus experiencias de vida dentro y fuera de la escuela y abre posibilidades para pensar apoyos necesarios para su permanencia escolar.

CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

Desde un enfoque sociocultural sostenemos que se llega a ser cierto tipo de persona a partir de las participaciones que tenemos en diversos contextos de práctica: la familia, la escuela, la comunidad, el empleo y, actualmente, también en los contextos virtuales. En cada uno de dichos contextos tenemos una posición social, ya sea como hija, madre, amigo, etc., que va cambiando con el tiempo y en función de nuestras participaciones. Siempre aprendemos a responder a las demandas de participación de cada contexto social pero, al mismo tiempo, dotamos de significado y sentido dichas participaciones al construir posturas personales según las cuales reflexionamos sobre quiénes somos, cómo usamos los recursos culturales a los que tenemos acceso y qué tanto nos apropiamos de creencias acerca del tipo de persona que nos interesa ser (Dreier, 1999).

En la vida cotidiana transitamos de un contexto a otro ajustando nuestras participaciones a las interacciones necesarias, y también llevamos y traemos efectos de nuestras participaciones de un contexto a otro. Por ejemplo, en la actualidad los estudiantes han presionado para pasar del contexto familiar al escolar portando y usando sus aparatos celulares; cuando los niños aprenden en los libros y en la escuela que tienen derechos y no se les debe maltratar, realizan apropiaciones de sentido y las llevan a la familia para enfrentar a sus padres ante cualquier viso de lo que entienden como maltrato; los estudiantes también llevan a la escuela sus necesidades de divertimento y sociabilidad, el echar relajo, el llevarse y aguantarse, mismos que practican con soltura en las calles pero que al llevarlos a la escuela los ajustan de acuerdo a las posibilidades de participación. Entonces, las personas siempre estamos situados en contextos de participación social y los articulamos en recorridos cotidianos con sentido para la co-construcción con los demás y así lograr nuestro lugar en el mundo. De ahí que hemos de tomar a los estudiantes de una manera integral, en sus formas de vivir sintiendo-pensando-haciendo (Pérez, 2014). Sirvan estas breves consideraciones conceptuales para permitirnos pensar a las madres estudiantes universitarias y entender cómo dirimieron sus dilemas de vida para lograr permanecer en la escuela.

METODOLOGÍA

Se invitó a 15 estudiantes madres de la carrera de psicología, en la UNAM, que cursaban el último año, a participar en la investigación. Las edades de las estudiantes estaban en un rango de 20-27 años. El embarazo había ocurrido en un rango de edad de 17 y 21 años. Entre ellas no se conocían, estaban inscritas en grupos diferentes. Con cada una llevamos a cabo dos entrevistas a profundidad y se transcribieron los datos para el análisis de contenido.

ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Todas tuvieron un embarazo no planeado, producto de una relación de pareja establecida como noviazgo. Excepto una, todas consideraron mantener el embarazo porque se trataba de “una vida” a la que tenían que respetar. En ese sentido, encontramos posturas personales al mismo tiempo que colectivas sobre el respeto a la vida humana y no hubo consideraciones religiosas que salieran a relucir para continuar con el embarazo. Un segundo dilema que se presentó fue el de cómo reaccionarían sus padres. Todas dijeron haber sentido miedo, culpa, haber decepcionado a sus padres pero, de igual manera, comentaron que si bien sus padres se molestaron mucho, enseguida les advirtieron:

- *Brianda: Entonces mi papá me dijo: “¿sabes qué? te voy a apoyar yo en la escuela. Aquí vas a tener casa, comida, tu mamá te va a cuidar a la niña por eso no hay ningún problema, pero no quiero que me dejes la escuela. Y se acabaron tus fiestas, se acabó levantarte tarde”.*

Las estudiantes pasaron a ocupar con fuerza una posición social como hijas de familia, como estudiantes y como madres. Sus padres desplegaron estrategias económicas, consejería emocional, distribución de tiempos para el cuidado de los niños y vigilancia de las actividades de las estudiantes para asegurarse que permanecieran en la escuela. Las posibilidades de continuar gozando de una vida juvenil se obturaron no sólo por la vigilancia de los padres, sino también por las propias estudiantes quienes dejaron de salir a paseos, fiestas, reuniones o quedarse más tarde en la escuela después de las clases. En ese sentido, no hubo dilemas fuertes para asumirse como hija de familia-madre, y dejar de lado su condición como jóvenes.

En lo tocante a su desempeño académico, las estudiantes comentaron que tuvieron que hacer ajustes porque tenían que regresar rápido a su hogar para relevar a su madre en el cuidado del hijo.

Ellas tuvieron diversas estrategias para poder cumplir con actividades académicas: citar en sus casas al equipo de compañeros de la escuela para la realización de los trabajos y así también atender a su hijo, quedarse un poco más de tiempo en la biblioteca de la escuela para avanzar en lecturas y trabajos, leer en casa y enviar fichas o documentos de trabajo por internet a sus compañeros, ofrecerse para organizar los trabajos en su conjunto toda vez que estuvieran terminados. Las trayectorias escolares de las estudiantes madres fueron diversas ya que sólo dos pudieron continuar sin reprobar materias o ciclos escolares, mientras que algunas reprobaron materias, otras se dieron de baja un semestre o dos, y hubo quien abandonó los estudios por periodos más largos. Cuidar al hijo y concentrarse para estudiar no fue una tarea sencilla:

- *Jessica: Me costó trabajo porque a veces el niño no se dormía, este, lloraba, o estaba la tele prendida, o mi mamá hablando, mi hermana hablando. Entonces, de verdad me arrastraba en el suelo de una impotencia, coraje de que no podía leer, o leía y no me concentraba.*

Todas se refirieron a rutinas cotidianas complicadas ya que se tenían que levantar temprano, dejar los alimentos y la vestimenta de sus hijos preparadas, salir a la universidad y tomar sus clases, regresar pronto tanto para el cuidado del hijo como para no hacer enojar a sus padres porque ya no estaban en la posición de hija soltera y joven. De igual modo, tenían que hacer quehacer, lavado de ropa, cuidado del hijo y estudiar.

Hay que considerar que todas las estudiantes pertenecían a familias de escasos recursos, con viviendas en las que no contaban con espacio propio para estudiar. Ellas se narraron como personas esforzadas para estudiar, con muchas complicaciones para obtener tiempos disponibles para la realización de trabajos, lectura de textos académicos, acudir a un ciber café para enviar documentos, etc. También buscaron a sus maestros para informarles sobre el embarazo, las fechas del parto o el hecho de ser madres y tener que ausentarse cuando el hijo estuviera enfermo. Todas reportaron que la mayoría de los maestros se mostraron accesibles y les permitieron cumplir con las actividades sobre todo a través del trabajo en equipos de compañeros y vía internet:

- *Daniela: Entonces fui y hablé con los maestros y... (me decían): "mira sí te apoyamos, nada más dinos en qué fechas vas a faltar sí dices que es a finales de semestre, me avisas, te puedo dar mi correo electrónico, mi número telefónico, nos comunicamos, ya te mando tareas, trabajos y con eso evaluamos".*

Si bien las estudiantes madres hablaron de lo difícil que les resultaba tener espacio, tiempo y fuerzas para realizar sus trabajos académicos -porque tenían que cuidar al hijo y además hacer quehacer en sus hogares-, en general se sostuvieron en la meta de terminar sus estudios. Para lograr esta meta, aprendieron también a ahorrar los escasos recursos con los que contaban, ya sea de las becas que tramitaron, lo que sus padres les podían dar o la pensión que el padre de sus hijos daba cuando quería. Estos recursos eran empleados sobre todo en comprar pañales y leche para el hijo, fotocopias de textos académicos y pasajes. Lo anterior también muestra cómo en el uso del dinero transitaban de prácticas juveniles como ir a bares, cafeterías o al cine, a prácticas propias de madres de familia pero también como estudiantes.

Todas ellas son el primer hijo en la familia en llegar a la universidad, de modo que concluir fue algo importante, no sólo para resarcirse de la opinión negativa que sus padres llegaron a tener de ellas por quedar embarazadas, sino también por pensar en el futuro de sus hijos:

- *Diana: Me quedé en la escuela yo creo que por el bebé, porque dije, si mis papás me están brindando el apoyo de terminar la carrera, pues le puedo ofrecer algo más al bebé cuando salga, entonces puse si es lo que me ha mantenido.*

En sus relatos las estudiantes madres presentaron visiones de sí mismas como hijas-estudiantes-madres de manera integral. Sus emociones implicaban tensión y nervios, pero también reconocimiento al apoyo que sus padres les brindaban. La elección que hicieron para continuar estudiando estaba alimentada no sólo por verse a sí mismas en el futuro, sino a partir de la inclusión de sus hijos en ese proyecto de vida.

Por otro lado, se les preguntó a las estudiantes madres si el estar estudiando la carrera de Psicología les había ayudado en su proceso de maternidad, a lo que contestaron que sí. Algunas comentaron que habían observado a sus hijos en función de las lecturas que hacían para las clases, que habían hecho pequeños experimentos con ellos o que consideraban que las maneras de sus abuelos de educar a los niños no eran las correctas:

- *Belem: si, porque por ejemplo, analizo su desarrollo tanto psicomotriz como psíquico. Me digo: a ver vamos a hacerle esto, y ver si ha cumplido con los requisitos que la mayoría de los niños de su edad hacen. Y también pensar en su futuro de ella, pensar en cuando Denisse*

crezca. O sea que la carrera me ha ayudado porque he aprendido un poco de cómo ser madre en un futuro, no solo en el presente, si no en un futuro.

De esta manera, las estudiantes madres se habían apropiado de conocimientos que les ofrecían en las clases y se mostraron interesadas en saber cómo aplicarlos con sus hijos. Se veían a sí mismas no como cualquier madre, sino como una que tenía una formación que favorecía pensar en el presente y el futuro de sus hijos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En definitiva, un embarazo temprano disminuye las posibilidades de desarrollo de las mujeres en distintos aspectos. Las investigaciones nos hablan de diversos impactos tanto en la salud como en el posible abandono escolar por parte de las mujeres embarazadas a edad temprana. Si bien nuestras entrevistadas no eran menores de edad y habían logrado permanecer en la universidad hasta el último año de la carrera de psicología, no por ello se encontraban en buenas condiciones de vida. Las tensiones que tuvieron que enfrentar en distintos momentos nos habla de que no fue favorable para ellas informar a sus familiares que estaban embarazadas, y que no tenían una seguridad de pareja como para hacer frente a los requerimientos que empezarán a surgir. La familia mexicana opera bajo perspectivas culturales que les permiten acoger y sostener a sus miembros y, aún más, coordinarse para que sus hijos permanezcan en la escuela. Sin duda, las madres estudiantes no hubieran podido continuar estudiando sin el apoyo de sus padres, ya sea en lo tocante a cuestiones económicas, emocionales o de trabajo diario para el cuidado de los hijos.

Toda vez que superaron el primer transe de tensiones, las estudiantes madres tuvieron que hacer elecciones importantes para continuar en la escuela, principalmente en lo relativo a disminuir considerablemente sus prácticas de ocio y de sociabilidad que tuvieran. Su vida cotidiana empezó a girar en torno al cuidado del hijo, los quehaceres en casa y el estudio. Por lo general la investigación con alumnos atiende a las experiencias que tienen en la escuela, sus maneras de apropiarse o no de lo que aprenden, sus procesos identitarios como jóvenes, como miembros de grupos escolares, estudiantes de determinada carrera, etc. La investigación que desarrollamos nos permite pensar a las estudiantes no sólo en sus participaciones dentro de la escuela, sino de los tránsitos diarios que tenían que hacer entre los diferentes contextos en los que vivían. Insistimos, es importante considerar que

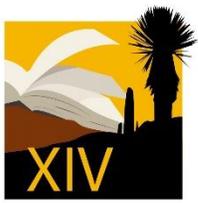
hablaban de sí mismas de una manera en la que integraban sus preocupaciones, sus emociones, sus elecciones y su ser persona de una manera integral: como madre-estudiante-hija-psicóloga en formación. De acuerdo a ello, las experiencias de la maternidad las incluyen en sus contextos de aprendizaje de la psicología en sus aspectos aplicados y, al mismo tiempo, se reconocen como parte de una familia extendida aunque para el futuro se piensen en condiciones de vida más independientes.

La presente investigación es importante porque nos permite abundar en la heterogeneidad estudiantil que existe, según la cual en nuestras universidades tenemos tanto maneras de ser estudiantes como trayectorias escolares diversas: estudiantes que trabajan, estudiantes migrantes, estudiantes madres, estudiantes y vida juvenil, trayectorias lineales e interrumpidas, etc. También podemos adentrarnos en la complejidad de vida de las estudiantes que tienen que cumplir con las demandas de varios contextos de práctica, y con ello conocer sus dilemas, las tensiones de diferente tipo a las que se enfrentaron, así como la apuesta por la escuela y por la maternidad que quedaron como sus elecciones fundamentales.

No queremos cerrar el presente trabajo sin señalar que si bien las estudiantes madres lograron continuar sus estudios y estaban por terminar la licenciatura, no es deseable que se presenten embarazos tempranos. El sistema de becas que tienen las universidades es un recurso favorable para las estudiantes madres, porque ellas complementan con la beca otros ingresos que poseen. A ello hay que añadir la atención ya sea a través de seminarios, talleres, folletos, orientación psicológica, para la detección y prevención de prácticas de sexualidad que deriven en embarazos no deseados.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz, S., González, F. y Ramos, K. (2010). Historia de embarazos en estudiantes de programas de salud en una universidad pública del Caribe Colombiano, *Revista Clínica de Medicina Familiar*, 3(3), 163-169.
- Dreier, O. (1999). Personal trajectories of participation across contexts of social practice. In O. Dreier, *Subjectivity and social practice* (pp. 103-143). Aarhus, Denmark: University of Aarhus Press.
- Estupiñán, M. y Rodríguez, L. (2009). Aspectos psicosociales en universitarias embarazadas. *Revista de Salud Pública*, 11(6), 988-998.
- Pérez, G. (2014). "Persona" como categoría integradora de una perspectiva sociocultural en psicología. *Revista de Educación y Desarrollo*, 31, 5-16.



Saucedo, C., Alarcón, I. y Rochín, D.M. (2016). Estudiantes madres: entre el maternaje y el proyecto escolar. En R. J. Sandoval, M. Páramo, L. Ramírez y J.J. Ávila (coords.), La comunidad educativa y la complejidad de sus vínculos. (pp. 37-549). México: UNAM, DGIRE, FES Iztacala.